

MESÍAS DE LOS POBRES

Lc 1,19-55; 2,1-20.

1. Mucho más debajo de la pirámide.
2. El Señor recostado en el pesebre.
3. El Señor en las rodillas de la esclava.
4. Ya esta la mesa puesta y la senda abierta.

1. Mucho más debajo de la pirámide.

El mundo entero aparece en el relato, en la descripción del imperio: el emperador ha inaugurado la paz del orden (ejército, burguesía, cultura unificada). En el emperador ha amanecido la paz con resplandor divino (cf. inscripción de Halicarnaso: "Salvador del mundo entero"; inscripción de Priene: "El día del nacimiento del dios Augusto ha señalado el comienzo de la buena nueva para el mundo).

Parece que la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada en sangre son el único camino para la salvación. ¿Es posible?

Augusto se ha quedado solo con el poder y por eso se ha divinizado. Y para ocupar ordenadamente la tierra, es necesario una pirámide, un empadronamiento. Para que todos tengan un sitio en la pirámide de la "paz augusta". Para que todos contribuyan al imperio con impuestos o con sus propias vidas en el ejército.

El empadronamiento en la pirámide era difícil en las naciones inquietas como el pueblo judío. Por eso, allí, el emperador tenía que enviar un representante directo: Cirino, gobernador de Siria. A ese empadronamiento acude también José, un pequeño obrero.

Lucas, en un marco tan grande como el del imperio, introduce el pequeño camino de José y María que avanzan a la ciudad de David llevando hasta allí, a través de los caminos de las legiones, de los terroristas... al Señor cosmocrátor, pantocrátor. Lucas quiere resaltar que El es el Ungido, el verdadero Salvador que trae la Paz para todo el universo.

Y llegan a Belén, la pequeñez, frente a Jerusalén, la arrogancia.

2. El Señor recostado en el pesebre.

"Le recostó en un pesebre porque no había sitio para ellos en el alojamiento"

Dejar atrás la ciudad, el pueblo, la choza de los pastores... y bajar hasta el pesebre.

Esto es lo que quiere resaltar Lucas: El lugar teológico del pesebre, como si éste fuera el lugar de la revelación, el lugar último que ya nadie le puede arrebatarse. Allí se inaugura el reinado del Rey.

Los pobres del albergue del pueblo no quisieron perder lo poco que tenían porque los pobres también temen la intemperie. A José, a María y al Señor no les recibieron los suyos. Así que se acercaron a los últimos, a los esclavos, a los pastores. Pero no llamaron a sus chozas. Avanzaron hasta los últimos lugares. Más debajo de los últimos para, desde atrás, iniciar la marcha siempre.

Bajar hacia el último lugar en la noche, en el silencio, sin despertar a los que están vigilantes.

En el Evangelio se va a mostrar a los pobres para que ellos lo anuncien: ¡Ha comenzado el reino!

En medio de la intemperie hostil del campo del latifundio en el que los pobres trabajan como esclavos. Hasta allí llega la lucha cósmica por la vida.

En el pesebre se ha colocado el Esperado, el Primogénito. La Luz del Hijo ha bajado y envuelve la noche.

No es tiempo de temer, aunque la primera reacción sea el miedo y el asombro. Pero el Señor se acerca y dice a los pastores lo que decían los mensajeros del emperador: Os traemos una buena noticia, la Buena Noticia, noticias de paz. Os ha nacido el Salvador (así, como le llamaban a Augusto). Ha nacido el Salvador, el Cristo, el Señor. Por eso hay que cantar: ¡Gloria a Dios en las alturas y en la Tierra paz a los hombres que el Señor ama! Es el Ungido, el Pantocrátor, el Mesías de los pobres.

3. El Señor en las rodillas de la esclava.

Tú, la esclava, la madre, el regazo, el trono del Señor. Los corazones saltan de alegría porque la paz nace en las entrañas donde está el Salvador.

El Espíritu es el que ha hecho conocer a Juan que el que viene es Jesús. También el Espíritu es el que ilumina a Isabel para que reconozca a María como el Arca de la Alianza que trae al Señor.

Pero María no quiere, no permite ser bendecida. Quiere que todo se remita a la grandeza, a la misericordia del Señor que es quien obra las maravillas. María no responde a Isabel. Ha vuelto los ojos inmediatamente al Padre y se ve escondida en el centro de la historia sagrada. Esta asombrada. Es el "resto" de los pueblos que ha esperado al único Señor y acoge en su corazón los gestos de todos los hombres que esperan como ella.

Los pobres y oprimidos ya no confían en los poderosos, ni en los pequeños, ni en sus propias fuerzas. Eran los "anawin" que viven solo y del todo para el Señor. Por eso María, asombrada y conmovida no tiene otras palabras que las del mismo Señor para contar cantando lo que está sucediendo en ella: está empezando el Reino.

¿Que maravillas ha hecho Dios con María? La maravilla que el Padre ha hecho es su Hijo dado a nosotros por María. Todas las maravillas del Éxodo, de la Alianza, se han concentrado en la entrega del Hijo que se nos ha regalado como siervo.

4. Ya esta la mesa puesta y la senda abierta.

Se ha inaugurado la mesa del Reino.

Por su gracia ha comenzado la fiesta del cambio de puestos. Ha empezado el año de la gracia del Señor. Esto es lo que quiere cantar Maria: que la mesa ha sido puesta ya para siempre. La mesa en los caminos. La mesa en las casas de los pecadores. La mesa en la noche del Jueves Santo y en la tarde del Viernes Santo. La mesa pascual que hace comunidad e inaugura la nueva creación donde ya todo es de todos y nadie es pobre porque la misericordia se ha desbordado sobre la tierra.

Queda abierta la senda de la nueva creación para todos los que quieren echarse al camino: pastores, magos...

Maria esta cantando el canto del Reino. Ella no plantea una lucha de clases. Lo que canta es la inauguración de la nueva creación.

Esta amaneciendo en medio de la pirámide la mesa del Reino. No se resuelve el pecado de la estructura imperial dando la vuelta a la pirámide, sino que se trata de poner la mesa de la gracia en medio y que desaparezca el porter y el mercado y todo se haga nuevo. Esta novedad trae cambios estructurales irremediables en la economía, en la cultura, en la política, en la sociedad.

Con la mesa del Reino se abre la brecha de la luz que deshace la oscuridad de la pirámide y se inaugura el corro de hermanos.

Esto se inaugura en la pequeña comunidad de creyentes: en la Iglesia, cuya única fuerza es la debilidad de su Señor.

Se inaugura en el corro de apóstoles que coge de la mano a los pobres para ponerlos en pie y no tiene miedo de acudir a las plazas y a los tribunales para ser testigos de esta irremediable novedad.

Maria es imagen de la Iglesia.

En la Iglesia culminarán todas las esperanzas del pueblo de Israel.

Se comprende bien que la Navidad es la inauguración del Reino.

Una meditación como ésta nos remite a GS 1.

La pobreza evangélica: Lc 4, 18; 2Cor 8, 9; LG 8.

Unas preguntas: ¿Dónde estoy yo? ¿Cuáles son los rostros de los pobres?

¿Cuáles son sus gritos, su vida, su muerte? ¿Qué hemos hecho con los pobres?

Terminar con palabras de alabanza: el Magníficat.

Marcelino Legido.